

BOLETIN OFICIAL DEL CENTRO GALLEGO

CASA SOCIAL: AVENIDA GRAL. MITRE 782



SALE EL 20 DE CADA MES



El Socio Don

Manuel de Almeida

Número *550*

ha satisfecho la cantidad de UN PESO moneda nacional, por su cuota correspondiente al mes de la fecha.

EL VICE-PRESIDENTE,

Abel Alvarez

Octubre 1º. de 1905.

EL TESORERO,

Sigis Rodriguez

1899 — OCTUBRE 22 — 1905

VI Aniversario de la fundación del CENTRO GALLEGO

SOLEMNE CEREMONIA

de la colocación de la primera piedra del edificio Social

Un año más cuenta de existencia el CENTRO GALLEGO de esta ciudad; cada vez que tenemos que ocuparnos de esta fecha, no podemos prescindir de echar una mirada retrospectiva sobre los antecedentes que forman la historia de esta institución, pero ¿a qué recordarlos? ¿No está acaso en la conciencia de propios y extraños que esta Asociación ha sabido imprimir desde sus comienzos, un rumbo fijo a su desenvolvimiento, marchando año tras año en el más ascendente progreso? ¿No es público y notorio que el CENTRO GALLEGO ha sabido con-

quistarse las simpatías y aprecio general á despecho de aquellos pocos, que por cierto se esforzaban por desacreditar nuestra acción generosa y patriótica?

Por hoy debemos hallarnos satisfechos de nuestra obra, pero creemos que hoy más que nunca necesita el CENTRO GALLEGO de la cooperación de todos los asociados que sientan en su alma el amor imperecedero á la patria ausente, para seguir desarrollando la acción colectiva hasta alcanzar la realización completa de los ideales que prescribe nuestra carta orgánica.

El CENTRO GALLEGO, dadas las bases de su creación, seguirá, no hay duda, su marcha siempre creciente, desarrollando cada vez más, su acción benéfica, á la par de la recreativa; contribuirá, por el sentimiento de la moral social, al progreso de la culta ciudad que tan cariñosamente nos acoge en su seno; tratará con el ejemplo de alcanzar el puesto de la más alta consideración, destruyendo animosidades para ser siempre un elemento armonizador de paz y concordia; cooperará al desarrollo de la ilustración de sus asociados y sus hijos por medio de escuelas, conferencias y biblioteca, proporcionándoles á la vez los medios del trabajo buscándoles ocupación y fomentando el ahorro, etc.

Es así, y no de otra manera, como concebimos la idea de la fundación de este Centro, idea cuyo desenvolvimiento aunque en pequeña escala hasta la fecha, ha merecido el aplauso general, y es por ella, por la patria y por la confraternidad que lucharemos con todos los sentimientos del patriotismo hasta conseguir su resultado definitivo.

La tarea es árdua, lo comprendemos, pero nada nos arredra: seguiremos poniendo al servicio de tan plausibles propósitos todo nuestro tiempo y buena voluntad por que el amor á la patria nativa y adoptiva está por encima de todo egoismo personal.

Por hoy nos encontramos en la mitad de la jornada, es necesario que la fé y el entusiasmo demostrado siempre por nuestros asociados no decaiga un solo momento, por el contrario, todos sin distinción, unidos en un mismo sentimiento, marcharemos hacia el bello ideal que nos anima; es necesario también que nuestras filas se robustezcan con nuevos elementos.

Vengan nuestros conterraneos de buena voluntad á cooperar á nuestra obra; atrás la indiferencia, y paso franco al patriotismo, para sostener bien alto el nombre de la patria ausente y seguir mereciendo las consideraciones y alto aprecio de esta nuestra segunda patria á la que debemos nuestra más sincera gratitud.

Como se hizo saber oportunamente por el programa publicado, tuvo lugar el domingo 22 del corriente la solemne ceremonia de la colocación de la primera piedra de nuestro edificio social: cuya piedra como saben nuestros asociados ha sido extraída exclusivamente de las montañas de Arcade (Galicia) y donada por nuestro entusiasta asociado D. Manuel Meños.

La fiesta con tal motivo realizada, ha sido un acontecimiento que hará época en la sociabilidad Barraqueña. Y cuyo éxito se debe en gran parte á la Comisión de distinguidas Señoras y Señoritas, cuyos nombres nos congratulamos en consignar:

Señoritas: Teresa Culler, presidenta; Teresa Rodriguez, vice-presidenta; Consuelo Martínez, secretaria; Señora Matilde G. de Fernández, tesorera; Señoritas Felisa Collazo, pro-secretaria; Josefina Calvo, pro-tesorera. Vocales: Señoritas Virginia Calvo, Maria Villanueva, Emma Paredes, Elena María Alvarez, Ines Echeverry, Amalia Marcovecchio, Aurora Regueira, Florinda García, Pura Blanco, y Marcelina Pezza.

Igualmente nos es satisfactorio, manifestar nuestro mayor agradecimiento á la respetable Señora Catalina V. de Cerdá, la que con su amabilidad que tanto la distingue, cooperó al mayor éxito de las funciones de la Comisión de Señoritas.

Teniendo en cuenta el caracter oficial de nuestra publicación, huelga todo comentario sobre el éxito de la fiesta, por lo que nos concretaremos á transcribir en el presente número y sucesivos lo que al respecto dicen los más importantes diarios y revistas de la capital y esta ciudad.

Engalanamos nuestras columnas con los retratos de los padrinos, la dis-

Véase el BOLETIN núm. 26.



Excmo. Sr. D. Anselmo Villar y Amigo



Respetable Sra. doña Luisa Bernal de Villar

tinguida dama argentina Doña Luisa Bernal de Villar, Don Anselmo Villar y Amigo, el frente del edificio social, el del Presidente como iniciador y fundador de este Centro, y de la actual Comisión Directiva que no cesa un momento en el desempeño de la misión que se ha impuesto.

“El Diario Español”

LA FIESTA ESPAÑOLA DE AVELLANEDA

EXTRAORDINARIO ENTUSIASMO

EL NUEVO EDIFICIO SOCIAL

COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL

SOLEMNE ACTO DE LA BENDICION

LOS DISCURSOS

GRAN FIESTA PATRIOTICA

La fiesta celebrada el domingo último en Avellaneda por el CENTRO GALLEGO de aquella progresista ciudad, con motivo de la colocación de la primera piedra, para la fundación del edificio social, que aquella entusiasta y patriótica asociación construirá en breve, resultó espléndida, superando á los más optimistas cálculos que pudieran haber hecho sus organizadores.

A las dos de la tarde la carpa oficial, vistosamente engalanada con trofeos donde campeaban las banderas argentina y española, é infinidad de ramos de flores naturales, estaba completamente atestada de invitados, mientras la banda del 1. de infantería ejecutaba con su acostumbrado buen gusto y afinación varias piezas de su selecto repertorio.

A las dos y media, llegaron los padrinos de la ceremonia, señora Luisa B. de Villar y su esposo don Anselmo Villar, que fueron saludados por la concurrencia con una prolongada salva de aplausos y vivas al padrino.

Inmediatamente, se procedió á firmar el acta, levantada al efecto, estampando la primera firma los padrinos, el señor ministro de España,

presidente y Comisión Directiva del CENTRO GALLEGO de Avellaneda y á continuación, las Comisiones de varios centros, representantes de la prensa y demás invitados al acto.

Minutos antes de las tres, llegó el proto-notario apostólico monseñor Rainerio Lugones, encargado de bendecir la piedra, quien después de revestirse con la capa pluvial y mitra, se dirigió acompañado de los padrinos y de todos los asistentes al lugar donde se había colocado la referida piedra. El escribano, señor Genaro Fernandez, dió allí lectura del acta, que lleva más de seiscientas firmas, é inmediatamente monseñor Lugones dió principio á la ceremonia, pronunciando á continuación el siguiente bellissimo discurso:

Señores del CENTRO GALLEGO de Avellaneda,

Con verdadera complacencia he aceptado la invitación para concurrir á esta fiesta, y bendecir en el nombre de nuestra religión augusta la piedra sobre la cual ha de estribar el edificio que vais á construir, para que sea la casa de vuestra asociación. Ha de ser como la morada de la beneficencia y de la caridad, que es el vínculo sagrado de la fraternidad: la casa en que se reparta el alimento de la inteligencia que es la instrucción, y también el sitio de recreaciones honestas con que el espíritu, aún dentro de la atmósfera pesada de la vida presente, recibe como un nuevo aliento de la felicidad que es su esperanza.

Fraternidad, aprendizaje de la vida, paz y alegría propia de placeres inocentes y puros, han de ser los que formen el ambiente que se respire en esta casa, y es lo que augura para ella la bendición que acabo de dar á su fundamento mismo.

Y para vosotros ha de ser como si el ambiente que ha'aga la vida en el suelo patrio se hubiese trasladado aquí, como si este pedazo de suelo fuese una prolongación de la tierra de nuestros mayores y vuestra, que con tanta razón se llama la tierra clásica de la hidalguía.

Y de la participación que me habeis dado en este acto he debido complacerme como sacerdote y como argentino, porque poneis la obra que emprendéis de verdadero patriotismo bajo el manto protector que amparó el patriotismo de Don Pelayo, y porque, sintiéndome argentino, me siento como esencialmente ligado por la raza, por la sangre, por la lengua y por la fé religiosa á vuestra España, á vuestro Santiago de Galicia, donde está el sepulcro del apóstol desde el cual, como del fondo de las tinieblas surge la luz, nació el día hermoso de la civilización cristiana para alumbrar á España, para alumbrar á mi patria para alumbrar dos mundos.

Con esta civilización heredamos nosotros la hidalguía, el patriotismo, todas aquellas virtudes que resplandecieron en la tierra americana, y son la grandeza de los padres de nuestra patria. Por eso es que nos alegramos de esta vuestra obra, y la consideramos también como cosa que nos pertenece de cerca, y esta casa ha de ser sagrada, como el hogar propio, para vosotros y para todos los argentinos.

Vosotros lo sabéis muy bien: no necesito decirlo que en nuestro suelo vosotros no estais en tierra extranjera. Cuando un hijo se emancipa y constituye un nuevo hogar, este hogar no puede ser casa ajena para los hijos de su misma madre.

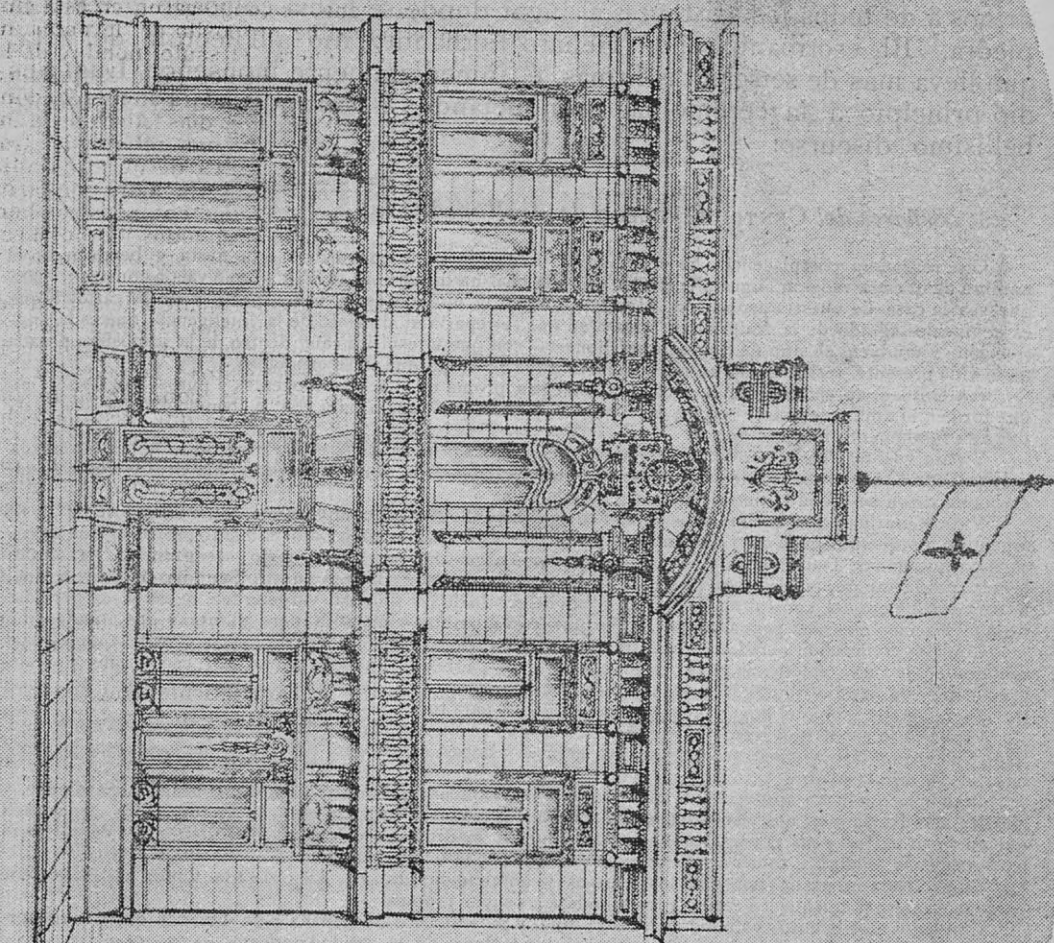
Perdonad que haya aprovechado esta ocasión para expresar sentimientos que no son únicamente míos, y que las manifestaciones que vienen haciéndose, cada vez mayores, prueban que son de todos los argentinos que aman su patria y por consiguiente aman á la antigua madre que le comunicó la grandeza de espíritu, el patriotismo, la hidalguía; todas las virtudes que forman su esencia.

Emancipada mi patria, conserva los respetos la admiración el amor á la vuestra, y para sus hijos tiene el abrazo fraternal con que los recibe y los asimila á los suyos propios.

Con estos sentimientos yo bendigo vuestra obra, y pido al Dios de España y de América que nos conserve siempre unidos á la sombra de su Cruz, símbolo de la luz y de la caridad perfecta.

Tan hermosa oración fué saludada con una ovación tan unánime como entusiasta.

En seguida el señor Paredes Rey, presidente del CENTRO GALLEGO de Avellaneda declaró oficialmente inaugurada la colocación de la piedra, para el edificio social, pronunciando con tal motivo el siguiente discurso:



Señores:

La satisfacción que experimenta mi alma en estos momentos de justa expansión y regocijo, es indescriptible.



DON ANTONIO PAREDES REY

Presidente del "Centro Gallego" de Avellaneda

Mi corazón late con violencia á impulsos de los sentimientos del más austero patriotismo y de los deberes de la más sincera gratitud hacia esta nuestra segunda patria la República Argentina. Hace hoy seis años, y puedo asegurar que á esta misma hora, un número reducido de obreros que sentían en su alma el cariño imperecedero de la patria lejana, se congregaron en esta ciudad con el plausible propósito de levantar un templo donde venerar el santo nombre de la tierra querida donde hemos visto la primera luz; un templo que nos brindara un refugio donde poder recordar aquellos días felices de la infancia, conservando como una reliquia las tradiciones, usos y costumbres de nuestros antepasados y que á la vez nos vinculara con lazos indisolubles de la fraternidad con nuestros hermanos los argentinos y con todos los hombres honrados que habitan este suelo fecundo y hospitalario.

Nuestra obra, aunque humildemente iniciada ha seguido á pasos agigantados por la senda del progreso, llevando los encargados de dirigirla, la fe como divisa de sus propósitos y la honradez y el patriotismo como arma de combate en la patriótica y laboriosa lucha que hasta la fecha ha venido sosteniendo.

El solemne acto que hoy realizamos, es una prueba elocuente de nuestra labor, á la que han secundado eficazmente todos los asociados, las autoridades, la prensa de ambos márgenes del Riachuelo y el público en general, que tantas pruebas de simpatía nos tiene dispensado

Contemplo, señores, con lágrimas de regocijo, ese pedazo de piedra de granito, arrancado de las fértiles montañas de nuestra amada Galicia, para ser enclavado en esta bendita tierra americana.

Si, querido pedazo de mi patria, tú serás el recuerdo mas constante de todos los que en América amamos de corazón á nuestra querida Galicia; y, si algun día, desgraciadamente, en nuestro amado centro surgiera la semilla de la discordia, vendremos á tu lado á retemplar nuestro espíritu con el fuego sagrado del patriotismo; empuñaremos con todas las energías de nuestra alma el álbo pabellón de Santiago y lo elevaremos al tope como señal de paz y concordia sin vencidos ni vencedores.

Tú serás, piedra querida, un testigo fiel que dirás con tu lenguaje mudo á las generaciones venideras; hé aquí la obra de gallegos entusiastas secundados eficazmente por todos los hombres amantes del progreso y de la fraternidad.

Dirás, si, á las nuevas generaciones, yo recuerdo con cariño los nombres de aquellos laboriosos hijos de la región galaica, que han dejado al ausentarse del terruño la mitad de su alma, trayendo á este joven país las energías de su juventud, sus robustos brazos para el trabajo y las más risueñas esperanzas en el porvenir, y hoy, como yo, descansan el sueño eterno en el seno de la madre tierra americana. Tierra vendecida por Dios y por España descubierta para entregarla mas tarde á la civilización universal.

Señores socios del CENTRO GALLEGO, á vosotros toca en general los triunfos hasta hoy conquistados; á vosotros, que habeis secundado con vuestra más decidida cooperación y pruebas incontrovertibles del más acendrado patriotismo al desarrollo y afianzamiento de nuestra institución. la que hoy después de seis años de progresiva existencia, acaba de realizar ante propios y extraños el primer paso de su futura grandeza.

Y yo que como vosotros me considero también acreedor á una parte aunque mínima en la obra realizada, os prometo, seguir prestandole todas mis energías, toda mi humilde pero sincera coo-

peración para conseguir aquel momento feliz, el más grande quizá de nuestra vida colectiva, en que veamos levantado en este mismo sitio el templo querido de la patria ausente, en donde sus hijos á la sombra de nuestra insignia social puedan descansar de sus fatigas con la satisfacción plena del deber cumplido, dirigiendo á través del tiempo y la distancia los más afectuosos recuerdos á aquella tierra encantadora donde dejamos tan caras afecciones que quizá no volveremos á ver

Respetable madrina, doña Luisa Bernal de Villar: señor padrino: voy á entregarles este humilde recuerdo con que el CENTRO GALLEGO desea demostrar su más sincero reconocimiento, á la vez que vincular el nombre de ustedes á nuestra vida institucional (Les hizo entrega al decir estas palabras de una magnífica placa de oro conmemorativa del acto.)

El no representa valor material; pero sí un valor moral inapreciable. En cada uno de sus más insignificantes detalles, va el cariño imperecedero de todos los asociados que sienten en su alma el mayor reconocimiento hacia uno de los más distinguidos compatriotas y á su virtuosa compañera, modelo de altruismo y fuente fecunda de filantropía y beneficencia

Señor obispo: que la bendición que el Supremo Creador acaba de enviarnos por intermedio de S. S. Ilma. sea, á la vez, el bálsamo que fortifique nuestra acción benéfica, el lazo sagrado de la unión perdurable, entre la madre patria España y su cariñosa hija la República Argentina.

Exmo señor ministro de España y demas autoridades españolas: señor intendente y demas autoridades argentinas: señores representantes del periodismo: señores presidentes de sociedades y demas invitados: A nombre del CENTRO GALLEGO, cuya representación legal me ha sido confiada, nuestro mayor agradecimiento y nuestra formal promesa de seguir dedicando con el mayor celo nuestra acción colectiva á la cultura de este pueblo al que nos hallamos vinculados por la tradición, por el hogar y por la familia para hacernos cada vez más dignos de las consideraciones y alto aprecio con que se nos distingue

Señores. Declaro inaugurado oficialmente el acto de la colocación de la primera piedra de nuestro edificio social.

En seguida se llevaron á cabo las formalidades de rúbrica, procediendo la señora Luisa B. de Villar y su esposo á arrojar la primera palada de argamasa sobre la piedra, con una artística paleta de plata, y depositándose en una caja de plomo, forrada de zinc, que fué cuidadosamente soldada, uno de los ejemplares del acta, los estatutos de la sociedad, varias monedas de la época y un ejemplar de "*El Diario Español*" correspondiente al día al que se verificó tan grata y solemne ceremonia y otros de "*El Eco de Galicia*" "*Nova Galicia*" "*América*" y otras publicaciones.

Después de estas formalidades, el ministro de España, señor Uribarri, que se encontraba visiblemente emocionado, pronunció un breve y elocuentísimo discurso, haciendo constar que por ser el primer acto de esta índole á que asistía desde que tomó posesión de su cargo, en este país, guardaría de él un recuerdo tan grato como imborrable. Felicitándose de que le tocara incorporar sus relaciones públicas con la colectividad con ocasión tan digna y patriótica. Añadió que no era preciso excitar á los españoles para que amasen á su patria, puesto que el recuerdo de España vivía constantemente en el corazón de todos, terminando con un viva á la patria y otro al Rey don Alfonso, que fueron contestados en medio de una atronadora y entusiasta salva de aplausos.

Terminada la ceremonia, los invitados pasaron á la carpa, donde se sirvió un espléndido lunch, que fué ofrecido por el señor Paredes Rey á los padrinos.

El señor Paredes, dijo con tal motivo breves palabras, que fueron

contestadas por el señor Anselmo Villar, quien pronunció un sentido discurso, enalteciendo á España y á la República Argentina, nuestra segunda patria. Entonó un himno al trabajo, honrado y sin turbulencias, citando varios ejemplos de compatriotas que encontraron en este hermoso país premios á sus afanes y á su labor, logrando conquistar el bienestar y la fortuna.

En medio de grandes aplausos terminó su discurso el señor Villar, vitoreando á España, á Galicia y á la República Argentina, mientras en el local resonaban grandes y atronadores aplausos.

El Sr. Villar hizo después particularmente, entrega al Sr. Paredes Rey de un sobre que contenía un cheque contra el Banco Español por 2.000 pesos, que entregaba á la Sociedad como óbolo para contribuir á la obra que se iniciaba. El señor Villar adquirió, además, en 120 pesos, la pluma con que fué firmada el acta y que fué rematada por la dama española señora Catalina de Cerdá. Este generoso desprendimiento de nuestro amigo y compatriota, señor Villar demuestra su amor á la tierra nativa y su generosidad sin reserva en servicio de toda obra de trascendencia patriótica.

Los invitados llegaban por momentos presentándose con banderas algunas sociedades de la capital y de la localidad y en medio de un entusiasmo indescriptible, sentido sinceramente por todos los concurrentes; el vice-presidente de la Sociedad, señor Abelardo Alvarez, pronunció el siguiente discurso:

COMISIÓN DIRECTIVA DEL "CENTRO GALLEGO" DE AVELLANEDA



PRIMERA FILA (sentados) — José Otero, proesorero; Luis Rodriguez, tesorero; Abelardo Alvarez, vicepresidente; A. Paredes Rey, presidente; Feliciano M. Culler, secretario; Joaquín E. Blanco, prosecretario.

SEGUNDA FILA—José Lalin, vocal; Custodio Martínez, vocal; Manuel González, vocal; David Pajaríño, bibliotecario; Constantino Iglesias, vocal.

Señoras, señores,

Después de haber oído las hermosas y bien inspiradas frases pronunciadas por los que me precedieron en el uso de la palabra ¿qué podré deciros yo -- que llamar pueda vuestra atención, ó que pueda dar un tanto más de brillo al acto que realizamos con tanto entusiasmo?

No me consideraría gallego de buena cepa si no diese la bienvenida á nombre de la colectividad gallega presente y ausente, á ese pedazo de nuestra Galicia, extraído expresamente de sus entrañas para servir de pedestal á nuestra futura grandeza en estas playas predilectas, en esta tierra argentina, en donde hoy como ayer, hemos hallado la misma hidalguía de nuestros mayores, su misma lengua, sus mismas costumbres, su mismo cariño -- y ¿por qué no decirlo? -- hasta sus mismos defectos

No podría permanecer en silencio, ante ese mudo testigo de la historia de nuestra hermosa región. El ha contemplado en toda época las alegrías, amarguras, glorias y desgracias de su pueblo, y si hablar pudiera, por él sabríamos todas las hazañas, todo el heroísmo, toda la civilización de aquellas fuertes razas llamadas Celtas, Galos y Suevos, dominadores un día de todo el Occidente europeo; quedarían para siempre descifrados los vestigios que felizmente todavía se conservan en nuestro terruño de la existencia de aquellos primitivos habitantes de la península Ibérica.

Quien sabe. Señoras y Señores, si ese pedazo de nuestros peñas no fué también hollado posteriormente por aquellos bizarros gallegos, llámensele conquistadores ó aventureros poco importa, pero valientes al fin quienes desafiando al desconocido horizonte dieron á la civilización nuevas tierras y nuevos tesoros.

No extrañéis, pues que el CENTRO GALLEGÓ de Avellaneda, al cual me honro en pertenecer, se sienta hoy doblemente orgulloso y satisfecho colocandola primera piedra de su edificio, motivo suficiente para que ella pueda seguir repitiendo en lo futuro de que sobre tierra española jamás se pone el sol

Me halaga la idea de que esa piedra querida, por los recuerdos que evoca, sea desde hoy el imán que atraiga y conserve el cariño y la paz entre la colectividad gallega, como también el cariño y la unión con nuestros hermanos los argentinos, de la misma manera como ella reposa desde hoy, unida con cal y canto, á la tierra hermana, confiándose entre sí el secreto del testimonio de este acto solemne.

Voy á terminar, pero antes pido me acompañéis á brindar por la prosperidad de las dos nobles naciones de un mismo origen España y la Argentina, por los padrinos señor Anselmo Villar y Amigo y su distinguida esposa; por ese ramillete de bellas y abnegadas damas, fieles guardianes de nuestro nombre y de nuestro hogar, por la del Centro Gallego de Avellaneda, y por último, por la prosperidad y felicidad de todos los presentes

A continuación habló el señor Fortunato Cruces, que fué también muy aplaudido, espresándose en los siguientes términos:

Señores del CENTRO GALLEGÓ de Avellaneda:

Como colectividad gallega en América, sois los primeros que avanzais admirablemente, al calor del nombre que habeis puesto hace hoy seis años, en la carta fundamental de vuestra Institución.

Y lo llevais, respetuoso y venerado, escrito en los trofeos sociales «CENTRO GALLEGÓ.» *Beneficencia, instrucción y recreo.*

Su vida, constituye ya una historia interesante, imparcialmente registrada en el Boletín Oficial de vuestra pertenencia y en las columnas del periodismo.

Quien os observa, reconoce vuestros sacrificios y vuestro trabajo, pero así mismo os aplaude y aprecia.

Nadie, como vosotros alegró el espíritu del emigrado residente en Buenos Aires, por medio de esas ansiadas romerías gallegas que habeis iniciado de tiempo atrás y que celebráis en las memorables fechas de Natividad y año nuevo.

Ellas alcanzan también á facilitar alegría hasta á los extraños, que gustan de nuestras hermosas costumbres y diversiones y de nuestra franca amistad y honrada compañía.

Vosotros, señores, que así haceis despertar el entusiasmo, que unís voluntades, y á Galicia dais nombre y gloria, bien mereceis la palma que esa región amada, otorga á sus buenos hijos.

El acto que hoy realizais es sublime y divino.

Habeis pedido á Galicia un pedazo de su alma y ella, generosa, os la otorga. He ahí la piedra que habeis recibido del propio terruño para base sólida de vuestra casa.

Hoy debieron cantar las aves, melodiosos himnos de gozo, allá... en nuestros bosques y campiñas; aparecer el sol radiante de belleza, las flores abrir su tierno capullo y su

aroma esparcirse por las aldeas. Todo en celebración de este acontecimiento. Galicia está en España, también hoy en América, aquí en Avellaneda, bendecida por el precioso manto argentino y por los gallegos querida.

Podemos venir, si, ante esa piedra á implorar consuelo.

Galicia, es santa.

Sea, pues, el templo que vais á levantar, una mansión encantada, donde reine eterna unión y paz, un recinto en que se respire aire vivificador, instrucción, dulzura, amor y cariño, como hasta el presente, entre los gallegos, y se estreche á la vez, la confraternidad latino-americana, sea un palacio de gloria en que las tristezas se aminoren y las alegrías se dupliquen; sea señores, esa piedra fundamental la representación, de un ser que para nosotros vive y con él vivimos.

Defendamos y ensalcemos siempre el nombre de Galicia y vereis que será un éter que dará ánimo y vigor á nuestra existencia.

Alabemos también esta segunda patria, esta querida tierra argentina que nos recibe amablemente y no es culpable de la morriña de que padecemos ¿qué mejor consuelo que vivir en un país, cuyos hijos nos quieren, gozan y lloran con nosotros?

Ilustrísimo Señor Obispo: habeis otorgado vuestra bendición á este solemne acto. Sea ella un tesoro de felicidad sobre este CENTRO GALLEGO.

Exmo. Señor Villar y distinguidísima señora: vuestra cooperación es grande, apadrinando el acto que se realiza. Los asociados de esta Institución guardarán eterno reconocimiento de gratitud, para sus benefactores.

Brindo, señores, por España, por la región del P. Feijóo, de Rosalía Castro y de Concepción Arenal y por esta de Sarmiento y de Avellaneda y de Andrade, por el bienestar de mis hermanos los gallegos, por la prosperidad de este Centro y de las demás sociedades regionales.

! Vivan las dos patrias!

Una nota gratísima vino á aumentar los grandes encantos de esta fiesta, pues como es sabido, el vigilante Rosales, también gallego, fué laureado por nuestro colega «La Prensa» por su acto de abnegación, y con tal motivo, el elemento popular hizo á nuestro arrojado compatriota una elocuente manifestación de simpatía y de afecto.

No debemos terminar esta lijera crónica, sin rendir el tributo de aplauso que merece la comisión de damas que tan brillante concurso prestó á la animada fiesta.

Con toda galantería y buen gusto inició esta comisión sus funciones, destacando un hermoso grupo de señoritas pertenecientes á lo más distinguido de la sociedad de Avellaneda, que obsequiaron á la señora Luisa de Villar con artísticos ramos de flores naturales. Después continuaron con el mejor éxito la venta de medallitas y flores, obteniendo muy buenos resultados.

A las cinco de la tarde abandonaron el local, los padrinos de la ceremonia, el ministro de España, el canciller de la legación señor Pedraza y el vice-cónsul español en La Plata, mientras las bandas del 1º de infantería y de policía ejecutaban el himno nacional y la marcha real española, en medio de delirantes manifestaciones de entusiasmo.

El coro de la sociedad cantó con exquisito gusto la melodiosa balada gallega de Paz Hermo «Fora do niño», «La Alborada» de Veiga, «A Foliada» de Castro Chané y otras piezas que fueron muy aplaudidas.

A las siete y media, dió término esta fiesta tan agradable como patriótica, que vino á demostrar una vez más los lazos de unión y confraternidad que felizmente unen á argentinos y españoles, por cuya razón volvemos á felicitar muy sinceramente al señor Paredes Rey, á cuyas activas y entusiastas gestiones se debe en gran parte el éxito alcanzado, y á la comisión directiva que con su entusiasmo secunda toda clase de empresas que, como ésta, tan bien sentado deja nuestro nombre de españoles.

Toda la ciudad de Avellaneda ha hecho suyo el importante progreso que se inicia en su seno, y nuestros compatriotas pueden estar satisfechos del entusiasmo y simpatías con que los han acompañado sus vecinos.»

EN LA PRIMERA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL Centro Gallego de Avellaneda

En tan solemne momento
lleno de fe en esta obra
en mi fantasía sobra
inspirando sentimiento.
Lleve las notas el viento
que exhala mi corazón;
raya en lírica canción
de cadencia peregrina
á pulsar la cuerda fina
del alma de la región.

Desde la profunda hondura
de mi humildad salga un canto,
que empape el acerbo llanto
de la galaica tristura.
Que se espanda la ventura
en són de místico bien;
y que en aquel raro Eden,
de cada pecho gallego,
surja un dulcísimo apego
y una esperanza en la sien.

Sólo un delicado amor
á aquella tierra, lejana,
en la estepa americana
forja el triunfo. Al calor
del legendario dolor
que anida en Galicia entera,
sin caer en la quimera
pueden sus hijos de anhelo
erguir hasta el mismo cielo
su blanca y roja bandera.

Ahí está Esta es la hora
que más encumbra á la tierra
es el instante que cierra
nuestra suerte irredentora.
Si aquella Galicia llora;

si está mustio aquel pensil;
aquel suelo no es servil
pues sus hijos caminando
por el mundo le van dando
aspécto bello y gentil.

Hoy es un día de gloria
para todos los que amamos,
y á nuestra región llevamos
con cariño en la memoria.
Punto brillante en la historia
de nuestro genio mundial
rasgo de algo inmortal
que del galaico ser sobra;
todo, todo, de esta obra
su piedra fundamental.

Yó nada soy, á la par
de otros hombres; pero encuentro
en la obra de este Centro
la lira de mi cantar.
Y si bién no ha de sonar
con digno merecimiento,
con el hondo sentimiento,
que en este instante me inspira,
puede levantar mi lira
de amor otro monumento.

Raye pues, esta alabanza
en aplauso resonante,
que recorra triunfante
la senda de esa esperanza.
Y en nombre de esa bonanza
que mi corazón hereda,
nadie interrumpe ni veda
mi acento justo y profundo:
¡No hay gallegos en el mundo
como los de Avellaneda!

Avelino Veloso.

SAN MARCIAL

A vosotros, hijos de la hidalga Iberia, que os creéis despreciados, cuando, inconscientemente quizás, se os tilda de *gallegos*, y á vosotros, hijos de Galicia que ignorais las hermosas páginas que adornan la historia de nuestro apreciado terruño, cuna de tantos valientes, os dedico este histórico recuerdo.

A. Alvarez.

Corría el año 1813. La guerra por nuestra independencia nacional estaba en su apogéo; mermaba nuestros hermanos; concluía con sus cosechas; talaba sus campiñas y sus montes y quemaba sus haciendas, en fin: en el Norte de España, en donde Napoleón había concentrado sus mejores soldados y sus más célebres oficiales persuadido de que allí encontraría la mayor resistencia. Sus generales eran acosados continuamente por los ejércitos anglo-españoles, comandados por Lord Wellington, el futuro vencedor de Waterloo.

El regimiento 4º, español, lo constituían en su mayor parte oficiales y soldados gallegos mal vestidos y peor armados á las órdenes del heroico don Manuel Freire de Andrade, hijo de la Coruña.

A fines del mes de Julio túvose conocimiento de que una fuerte columna del ejército francés, pretendería cruzar el río Bidasoa, valiéndose de la oscuridad de la noche. Freire de Andrade expone al generalísimo Wellington, la ansiedad de sus gallegos por entrar en acción y, pide como un honor que se le dé el puesto de mayor peligro. Wellington, el duque de hierro, como se le designó más tarde, echóse á reir ante tamaña pretensión, basándose en el armamento *sui generis* de que disponía aquel puñado de patriotas, (en su mayoría hoces y palos.)

Freire de Andrade insiste en su pretensión con más ahínco; desea que sus gallegos sean los héroes de la jornada; desea demostrar al inglés, al mundo entero, el temple de aquella raza, y Wellington acepta al fin, doblegado por tan varonil actitud.

El 31 de Agosto de 1813, los generales franceses, ansiosos de recuperar el territorio perdido, así como también su gran prestigio que estaba casi extinguido entre las tropas de su mando, pasan con su ejército el Bidasoa, y acometiendo las posiciones de « San Marcial » que defendía el referido 4º ejército nacional capitaneado por Freire de Andrade, el enemigo fué rechazado en todos los puntos que atacó, el que después de haber perdido más de 2.000 hombres, se vió en la precisión de volver á repasar el río.

Wellington, el gran general inglés, quedó estupefacto ante tamaña prueba de valor desplegada por nuestros montañeses. De ello da testimonio la proclama inserta á continuación, y que el general Wellington dirigió al ejército. Ella representa uno de los mayores elogios que más honor hacen á los hijos de Galicia, pues en boca de un extranjero y *en la de un Wellington*, sus palabras tienen un valor inapreciable, que llevando por esta razón el sello de la verdad, jamás podrá tacharse de parcial:

« ¡Guerreros del mundo civilizado: aprended á serlo de ios
« individuos del 4º ejército que tengo la dicha de mandar;
« cada soldado de él merece con más justo motivo que yo el bas-
« tón que empuño! »

« Todos somos testigos de un valor desconocido hasta ahora:
« del terror, la muerte, la arrogancia y la serenidad; de to-
« do disponen á su antojo.

«Dos divisiones fueron testigos de este combate general, sin
 «ayudarles, en cosa alguna, por disposición mía, para
 «que llevaran una gloria que no tiene compañera.
 «Españoles: dedicaos todos á imitar á los inimitables GALLEGOS: dis-
 «tinguidos sean hasta el fin de los siglos por haber llegado
 su denuedo «donde nadie llegó. Nación española! premia la
 sangre de «tantos Cides. Diez y ocho mil enemigos con
 «una numerosa artillería desaparecieron como el humo pa-
 «ra que no os ofendan jamás.—Cuartel general de Lesaca,
 «4 de Setiembre de 1813.—Wellington.»

Tan lisonjera proclama para Galicia como la del Lord Wellington, conmovió á sus naturales de agradecimiento; y entónces el ayuntamiento de Compostela le dirigió la siguiente carta, como expresión de los sentimientos del país:

«El Ayuntamiento de Santiago, capital de la provincia de
 «Galicia, al haber leído el elogio incomparable del 4.º ejér-
 «cito, pronunciado con toda la fuerza de la elocuencia de
 «militar por el mayor general del mundo civilizado, el
 «Anibal de la poderosa Inglaterra, después de haber os-
 «tentado la grandeza del valor español en la gloriosa ba-
 «talla del 31 de Agosto, los que el grande y generoso We-
 «llington llama *inimitables gallegos*; teniendo una gran parte
 «la ciudad de Santiago en este brillante mérito, que han
 «contraído sus hijos al lado del primer soldado de la Eu-
 «ropa, se ha llenado de un gozo indecible; y una satisfac-
 «ción tan lisonjera obliga al Ayuntamiento á tributar á
 «V. E. el testimonio de su gratitud y el reconocimiento
 «de que solo V. E. por sus profundos planes y génio su-
 «blime que le inspira en la suerte feliz de la guerra pro-
 «digiosa del siglo XIX, es el autor de las proezas de la Es-
 «paña y el digno gefe que puede conducir á la cumbre del
 «honor los bravos gallegos, que siempre cogerán los lau-
 «reles de la victoria en el campo que les señale el gran
 «Wellington. —Dios guarde á V. E. muchos años.—San-
 «tiago, su ayuntamiento, 3 de Octubre de 1813.»

Contestación:

«He tenido el honor de recibir la atenta carta de V. S. del
 «3 del corriente, y me será muy lisonjero tener ocasiones
 «de celebrar el mérito de los hijos de esa provincia que
 «se emplean en la defensa de la nación. Por mi parte
 «doy á V. S. infinitas gracias por su atención en haber-
 «me escrito una carta tan fina.—Dios guarde á V. S. mu-
 «chos años.—Vera, 14 de Octubre de 1813.—Wellington.
 «—Duque de Ciudad Rodrigo. Al M. I. Ayuntamiento de
 «la ciudad de Santiago de Galicia.»

Todavía este ejército de gallegos fué á obtener más gloria y á recoger más lau-
 reles en otras jornadas, y en especial las de Tolosa y Francia.

La proclama arriba citada fué publicada en Londres en me-
 dallitas de cartulina del tamaño de una pulgada dentro del
 espacio que dejaban dos ramas de roble y oliva, y escrita en
 letra microscópica.

Son muy raros los ejemplares que aun se conservan.

EL BANQUETE A DON MARTIN ECHEGARAY

Grandioso por todos conceptos ha resultado la manifestación de simpatía iniciada y realizada por la Comisión Directiva del progresista «Orfeón Gallego Primitivo» de la Capital en honor del muy querido y entusiasta gallego, Don Martín Echegaray, premiando así en parte el valioso servicio que acaba de prestar á la madre patria al conseguir, con su patriótico esfuerzo, fuese incluido el puerto de Vigo, en el magno proyecto hoy ley del Doctor Luro, sobre la navegación rápida á Europa.

En la noche del 26 de Septiembre último se realizó en el «Prince George's Hall» el banquete anunciado al que concurrieron más de dos cientos comensales de la colectividad española sin distinción de credos políticos ni clases sociales.

El amplio salon de la calle Cuyo discretamente adornado y profusamente iluminado presentaba un hermoso aspecto.

La orquesta de primer orden de la casa Monti y Luzio, instalada en el escenario ejecutó durante la comida escogidas piezas del repertorio español que fueron muy aplaudidas.

La prensa diaria de la capital hizo oportunamente estensas y detalladas crónicas de la brillante fiesta, citando los nombres de los concurrentes lo que nos és difícil transcribir en nuestra hoja por falta de espacio.

Llegado el momento de los brindis, los inició el Sr. José Silva, Presidente del «Orfeón Gallego Primitivo», ofreciendo aquella magna demostración al Sr. Echegaray, declarando que la colectividad se sentía honradísima con la parte activa que asumió en el proyecto Luro, con respecto á lo que con Galicia se refiere. Los comensales prestaron su asentimiento á ese brindis, con una salva de aplausos. Seguidamente el Sr. Martin Echegaray pronunció el siguiente discurso:

Señores:

Con el más profundo y sincero convencimiento de que mis compatriotas exageraban las causas que originaron esta grandiosa manifestación de simpatía, me ví precisado, bien á pesar mio, á no rehusarla por dos razones: porque podría implicar un desaire, para aquellos que con gran entusiasmo creían cumplir un deber, y, porque presumía que de esta manifestación inmerecida al más modesto miembro de nuestra colectividad, sería motivo para que en ella surgiese cual corresponde una demostración elocuente, testimonio de gratitud y afecto hácia el parlamento argentino, en la persona del ilustre diputado doctor don Pedro O. Luro, autor del proyecto tan útil para el intercambio comercial de los dos países hermanos, como beneficioso para la corriente de trabajo, prosperidad y adelanto de nuestra patria y más que todo eso, que no es poco, por lo que este proyecto nos vincula con ésta nuestra segunda patria que tanto amamos y que en esta ocasión, como en todas las que se han presentado, correspondió con afecto y leal cariño de hijos amantísimos.

¡Con qué sublime oportunidad llega el proyecto de navegación rápida del doctor Luro! Ese proyecto trae aparejado un gran beneficio para el puerto de mi querido Vigo que por sus condiciones excepcionálísimas es la admiración del mundo entero.

A los gobiernos del año 1810 á 1811 hubo de preocuparles sus condiciones de puerto (calificado por el célebre Jovellanos como el mejor de España) y al efecto

nombraron al famoso ingeniero Muller que hizo los estudios con suma inteligencia; continuando esa comisión el ingeniero hidráulico don Carlos María Abajos el que los sometió á la aprobación del gobierno quien lo conceptuó acabadamente hermoso; más los sucesos y vicisitudes de aquella época y los del año 23 impidieron llevar á efecto tan beneficioso proyecto.

Volvióse á reanudar tal iniciativa nombrando al ingeniero don Augusto Marcoartú quien los ratificó y sometió á la aprobación de la academia de San Fernando, que los aprobó como merecían. En el referido plano se señalaban muelles en donde podrían amarrar y permanecer fondeadas embarcaciones de todos portes, en fondo de 30 piés de agua y al abrigo de todos los vientos. También se señalaba el trazado de una nueva población y al efecto, confiando en el gobierno constitucional del año 1823 y creyendo que se efectuaría, varios comerciantes de Londres, Oporto, Paris, y Amsterdam solicitaron 1500 solares para edificar sus casas en el paraje destinado á la nueva población.

Como todos sabéis, pocas mejoras se realizaron en tan espléndido puerto, y no dudo que esta oportunidad será aprovechada por nuestro gobierno para llevar á cabo todas aquellas que convengan hacer para bien de España y orgullo de los que hemos tenido la dicha de nacer en aquel vergel del mundo».

Un desborde de aplausos recibió el Sr. Echegaray, por su patriótico discurso. Hablaron seguidamente el Dr. Rafael Calzada; el Sr. Justo Lopez de Gomara; Don Ricardo Conde Salgado; Don Antonio Paredes Rey, en representación del «Centro Gallego» de Avellaneda; Don Avelino Veloso, á nombre del «Orfeón Gallego»; Don Indalecio Cuadrado, Sr. M. Romero, Dr. Malagarriga; y el Sr. Fortunato Cruces.

También se leyeron varias notas enviadas por las sociedades Salamanca Primitiva, Unión Comercial, Defensores del Orfeón Gallego, Hijos del Valle Minor, Orfeón Mindoniense, Sociedad Ferrolana, O'Raposeiro, etc., adhiriéndose á la fiesta.

Todos los comensales firmaron un artístico pergamino, con el que se trata de perpetuar el recuerdo de aquella reunión, que hace verdaderamente honor al obsequiado y, particularmente, á nuestros compatriotas residentes en Buenos Aires.

Vencidas las resistencias de nuestro presidente que en unión de los señores Avelardo Alvarez, Joaquín E. Blanco, y F. M. Culler, llevó la representación oficial del «Centro Gallego» y haciendo suyos la C. D. los conceptos manifestados por el Sr. Paredes Rey en la grandiosa fiesta que lijeramente dejamos descripta publicamos á continuación su discurso para conocimiento de nuestros asociados.

Señores:

Noble y honrosa misión se me ha confiado por el CENTRO GALLEGO de Avellaneda:—en sesión de anoche, se me ha designado como representante del sentimiento que predomina á todos, para que en unión de mis queridos compañeros Alvarez, Culler y Blanco, expresara su admiración y su cariño, hacia nuestro distinguido compatriota y amigo Martín Echegaray.

A no ser este mandato, ineludible para mí en estos casos, no habría distraído la atención de esta congregación de hombres cultos é inteligentes, por qué, para ello, carezco de la preparación intelectual que se requiere, como también del dominio de la oratoria que se necesita, para exteriorizar un pensamiento ó una idea.

He escuchado con febril entusiasmo, las justas felicitaciones dirigidas al héroe de esta fiesta, nuestro querido amigo Martín Echegaray;—patriota austero y luchador infatigable por todo lo que sea progreso y perseverante inimitable por todo aquello

que signifique un adelanto para su país natal, sin olvidar jamás, los deberes de gratitud á esta su segunda patria la República Argentina á donde ha venido siendo muy joven; y, como su patrimonio ha sido siempre la honradez inmaculada y la constancia por el trabajo, se ha labrado una posición brillante, siendo hoy reputado como uno de los mayores industriales de ésta República.—

He tenido la felicidad envidiable, de conocer á Martín Echegaray, desde su infancia y más de una vez he admirado sus rasgos de patriotismo y su amor entrañable por su querido Vigo, por Galicia y por España entera; luego no me ha tomado de sorpresa su patriótica tenacidad por conseguir para la Perla de los Mares, para Galicia y para España, los inmensos beneficios, que le reportará el magno proyecto hoy ley, que bien puede denominarse Ley Luro, para perpetuar el recuerdo de tan noble iniciativa.

Fácil és Señores, tributar aplausos, á ejemplos tan dignos que dignifican al hombre; pero, si, és difícil de imitarlos en estos tiempos en que el egoísmo y la existencia de vidas artificiales, suelen sobreponerse á ese elevado sentimiento que se llama patriotismo.—Martín Echegaray, es vaciado en el molde de los que viven anhelando el perfeccionamiento de su intelecto que dedica al engrandecimiento de su querida patria; merece señores la gratitud de todos.—

Permitidme la franqueza de mi palabra, quizá demasiado burda y extemporánea; pero me habeis de disculpar, por que la expansión no tiene límites, porque habla el corazón á impulsos de un sentimiento noble y sincero.

Necesitaria Señores, poseer las galas y perfumes de la Oratoria, para poder presentar en este momento ante tan numerosa y selecta concurrencia, el cuadro de mis afecciones hacia Echegaray, á quién admiro, recuerdo y recordaré siempre como el verdadero apostol del progreso hacia nuestra patria nativa.—

Cuantas veces, Señores, hablando en el seno de la intimidad con Martín Echegaray, con cuya amistad me honro, me he entusiasmado y hasta retemplado mi espíritu patriótico al oírle recordar con intuición admirable aquellos parajes inolvidables de la infancia. La carretera de Bayona, el paseo Alfonso XII, las encantadoras playas de Berbés y San Francisco, el campo de la Granada, y así sucesivamente iba llevando los impulsos de su entusiasmo á toda Galicia y concluía sus cariñosos elogios al resto de España.

El que así me hablaba hace veinte años en la gran Metrópoli Argentina, no ha decaído un ápice en sus patrióticos sentimientos; por el contrario; ellos fueron cada vez más arraigandose en ese noble corazón que jamás el hálito impuro de una pasión mezquina invadió su alma.

Que este acto Señores, sea la plataforma por la cual se constituya la unión de toda la familia española en la Argentina, sin otro título que el dulce nombre de hermanos y sin más ambición ni más norte que ser útiles á nuestra amada cuanto desgraciada patria nativa, respetando las ideas políticas ó religiosas de cada uno, si és que aspiramos á hacernos dignos del alto aprecio que nos dispensan los hijos de esta noble, grande y hospitalaria nación argentina.

Ojalá que al traves de los años sepamos mantener latente é incólume, el respeto, la admiración y el cariño que la acción inimitable del distinguido compatriota y amigo Martín Echegaray, ha sabido despertar en nuestra querida España, repercutiendo su laudable iniciativa hasta en el extranjero, y, cuando se evoque una idea de progreso de la índole de la que nos congrega encuentre imitadores que por cierto merecerán bien de la patria.»

Como consecuencia de la acertada indicación hecha por el Sr. Echegaray en el principio de su discurso, y con el objeto de resolver la forma de esa demostración homenaje de la colectividad al dignísimo é ilustrado miembro de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, Doctor Pedro O. Luro, (autor del proyecto que fué convertido en ley nacional por sanción del Senado el mismo día del banquete referido, sobre navegación rápida á Europa con escala obligatoria en Vigo) tuvo lugar el día 28, una reunión, con importante número de los asistentes del referido banquete, nombrándose ya la comisión ejecutiva, con los caballeros siguientes:

Presidente: Don Justo Lopez de Gomara.

Tesorero: Don Vicente Sanchez.

Secretario: Don Martín Echegaray.

Vocales: Sres. José Carballo, L. Medinaveitía, Guillermo Gonzalez y J. Perez Carmena.

El homenaje que se prepara, será uno de esos acontecimientos de confraternidad hispano-argentina, que pasará á la historia.

RECUERDOS DE GALICIA

En las columnas del «Diario Español» de fecha 8 del corriente, que con tanto acierto dirige el inteligentísimo periodista nuestro estimado compatriota D. Justo S. López de Gomara, se registra la carta que transcribimos, para dejar constancia en nuestra hoja de las cariñosas y justicieras manifestaciones de aprecio hacia nuestra región:

«¡Oh! Galicia, esplendorosa región, tierra de las flores y de la poesia, magnífico jardín de la Iberia. ¿Porqué habrán elegido tu excelso nombre para motejarnos? Por qué tan despiadadamente te ultrajan sin conocerte? Por qué te adjudican satíricamente hijos que no te pertenecen? Catalanes, castellanos, vascongados y hasta los mismos andaluces han nacido para algunos en tu seno. ¿Es por ventura un baldon haber nacido en tus comarcas?

No. Amigos tergiversadores de las provincias de España. No es vergüenza, es orgullo.

Los que lo haceis por ignorancia, leed en los momentos de ocio un poco de geografia de España, que aunque de poco interés para vosotros, os podrá ser útil; mientras que los que á sabiendas lo haceis únicamente con espíritu ofensivo, tened presente que ningún español considera afrentoso para sí el título de gallego aun cuando no lo sea, como no venga envuelto en la acepción maliciosa ó intencional que comunmente se le dá. No hiere el termino en su fondo verdadero, pero si ofende la significación suplantada de la palabra.

Galicia es sin duda alguna la región más importante de la península. Su suelo fértil, su campiña hermosa, y su vegetación pródiga y complicada, hacen de ella un paraíso envidiable.

El gran Castelar en ocasión que se hallaba por primera vez en el balneario de Mondariz decia—hablando con sus camaradas: «He tenido ocasión de ponderar las bellezas y encantos de este precioso rincón de España sin conocerlo, pero hoy

confieso que mis elogios fueron cortos ante la realidad. Esto es un vergel que no me imaginaba».

Grandes han sido los encomios que el gran tribuno ha hecho en efecto de la bella Galicia, los que por sí solos son más que suficientes para que cualquiera se dé cuenta de las delicias que encierra aquel pedazo de tierra, desdeñado y pisoteado tan implacablemente por nuestros detractores.

¿Qué Suiza habrá que sobrepuje á la tierra galaica? Su clima dulce en todas las fases del año; su vegetación heterogénea, exhuberante, exquisita, donde las violetas, las rosas y los más delicados helechos que forman tupido bosque, son segados por la hoz para servir de abono á su misma madre, la tierra.

Su infinidad de árboles complejos que constituyen grandes y valiosos montes, su suelo de cultivo subdividido en pequeñas fracciones matizadas por la misma variedad de mieses, donde el honrado campesino gallego refleja sus energías.

Nada hay más emocionante que un viaje en ferrocarril á través de Galicia. Sus montañas colosales, sus millares de riachuelos que serpentean abriéndose paso por entre la misma roca, sus valles continuamente lozanos, de aspecto caprichoso, hacen un conjunto de magnífica impresión. De Vigo á Redondela que dista tres ó cuatro leguas, el tren circunda la ría que se extiende hasta Pontevedra, y de Redondela á Orense próximamente cinco horas de viaje, corre paralelo con el caudaloso Miño siguiendo las ondulaciones de su inmenso cauce.

Por la derecha, se contemplan, pues, las aguas cristalinas del citado río á una altura en ciertos parajes que subyuga al pasajero no acostumbrado, así como el precioso panorama de las costas portuguesas hasta la estación de Frieira algo más de media distancia, mientras que por la izquierda se admiran todas las alternativas de una naturaleza prodigiosa y sublime como es aquella. Cordilleras cortadas diagonalmente á fuerza de barrena, otras que se yerguen perpendicularmente desafiando las alturas, hermosas enramadas, pintorescas planicies cubiertas de verdura, infinidad de pueblecillos con sus casitas blancas que parecen bandas de palomas, y otros mil detalles que evocan inspiración al poeta mas excéptico.

Los pueblos ribereños de Galicia están fuera de todo elogio. En ellos se solazan los navegantes en su arribo, hallando horas reparadoras á sus fatigas. Dotado de todos los dones maravillosos con que cuenta la naturaleza, traen á la imaginación aquellos pueblos rodeados de hechizos que con tanto ingenio como pasión describen los novelistas y poetas.

Ahí tenemos á Vigo, el pueblo progresista por excelencia, donde los viajeros quedan absortos ante los gigantes edificios de estilo modernista que posee, contruídos á todo costo con dura piedra que más bien pudiera llamarse filigrana por la delicadeza con que se ha trabajado.

Pero el adelanto y progreso de Vigo no se reduce solamente á los edificios. También el comercio y las industrias se han abierto paso, y hoy podemos decir con orgullo que es una plaza fuerte, y que muy pronto quedarán atrás otras que se precian de más importantes.

Faltábale solamente que fuese sancionado en definitiva el proyecto de navegación rápida del Dr. Luro, para que aquello en muy poco tiempo se convirtiese en un emporio y toda la región gallega adquiriese el aspecto de vida que necesita; pero por lo mismo que en España ha caído con tanto regocijo y se han adelantado á festejarlo, hay que barruntar que tanta dicha no podía estar deparada para Galicia ni para los gallegos. Tratándose de proyectos que puedan beneficiar en algo nuestra

querida España, no es milagro que al último nos quedemos cortos, y que los mismos portugueses tengan preferencia sobre nosotros.

J. D. A.

Rosario de Santa Fé, Octubre 5 de 1905.

A NUESTROS ASOCIADOS

A fin de empezar la publicación de la reseña de la fiesta de la colocación de la piedra fundamental de nuestro edificio, hemos postergado la impresión del Boletín hasta el 24 del corriente, á pesar de llevar fecha 20.

UNO MAS

Hemos recibido el N.º 1 del Boletín Oficial de la Sociedad hermana «Orfeón Gallego», correspondiente al mes actual, cuya dirección ha sido confiada á nuestro entusiasta conterráneo y distinguido amigo D. Avelino Veloso, secretario de la misma sociedad.

Retribuímosle el cariñoso saludo, en la parte que nos toca, y felicitamos á la Comisión Directiva, por este paso que demuestra progreso, deseando larga vida al nuestro compañero que viene á aumentar la prensa regional y que su actuación sea siempre inspirada en los sentimientos nobles de paz, unión y concordia.

GRANJA LA MARIA

PARTIDO DEQUILMES-LAPLATA

Estaciones Conchitas é l. Correa

GOÑI Hnos.

Venta permanente de reproductores raza Durham Shortorn, hijos de padres importados de las mejores cabañas de Irlanda, lotes de baquillonas Durham de la misma raza.

Venta de leña en astillas, de sauce y espinillo, conchilla y arena.

LECHERIAS EN BARRACAS AL SUD

Avenida General Mitre, 327 y 329

Almacen Español - Gran Baratillo

—DE—

JOAQUIN ROMERO

Casa especial en el ramo de Comestibles y Bebidas

Precios sin Competencia

397—AVENIDA GENERAL MITRE—397

BARRACAS AL SUD

EL ARSENAL

Cigarrería y Manufactura de Tabacos

—DE—

DAVID PAJARIÑO

ESPECIALIDAD EN TABACOS DE TODAS CLASES

Ventas por Mayor y Menor

DE TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS

Avenida General Mitre 486, Avellaneda

Cigarrería, Depósito de Tabacos
CIGARROS Y CIGARRILLOS

—DE—

PEDRO RODRIGUEZ

Surtido completo en todos los artículos
PERTENECIENTES AL RAMO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

AVENIDA GENERAL MITRE 103 Y PAVON N. 2

BARRACAS AL SUD

Imp. Lib. J. Estrach, Humberto 1º. 966